

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 199 22/3/2024

ELOGIO DE MARIO VARGAS LLOSA



ELOGIO DE MARIO VARGAS LLOSA

ALONSO RUIZ ROSAS

El próximo 28 de marzo, Mario Vargas Llosa cumplirá 88 años. Aunque en Lima, y más precisamente, en Barranco, el distrito de la capital peruana donde ha vuelto a residir junto a su leal compañera de siempre, se sienten todavía los calores del verano, el escritor ya ha comenzado a instalarse en sus etarios cuarteles de invierno. Antes de ese obligado recogimiento, frente a los embates de lo que Francisco de Quevedo llamó en un soneto «injurias de los años», Vargas Llosa ha tenido la elegancia de despedirse de sus lectores. En octubre del año pasado, en una nota puesta al final de su última novela -titulada, cómo no, *Le dedico mi silencio*- dio por cerrado su ciclo narrativo y dijo que querría solo escribir un último ensayo sobre Sartre. Poco después, el domingo 17 de diciembre, publicó en *El País* una columna periodística con la que concluía una carrera iniciada más de setenta años atrás, en una vieja máquina de escribir de *La Crónica*, un desaparecido diario limeño.

Si Vargas Llosa ha iniciado con estos ritos públicos lo que podría llamarse, evocando a Simone de Beauvoir, su propia «ceremonia del adiós», hora es también de recordar una vez más por qué muchos de sus lectores le estamos tan agradecidos. Habría que empezar por lo primero, su obra narrativa. En una auto-entrevista que se hizo el escritor español Javier Cercas cuando le fue otorgado el Nobel a Vargas Llosa, dijo: «Le hayan dado o no el Nobel, Vargas Llosa es desde hace bastante tiempo uno de los mayores escritores vivos en cualquier lengua. Si se hubiera muerto o hubiera dejado de escribir con 33 años, cuando solo había publicado *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *Los cachorros* y *Conversación en la catedral*, lo habríamos considerado uno de los mejores novelistas en español de cualquier época. Esto es una evidencia. Pero es que después escribió cosas como *La tía Julia*, como *Historia de Mayta*, como *La guerra del fin del mundo*, como *La fiesta del chivo*. Busque el nombre de un solo novelista actual que haya escrito siete novelas de esa ambición y de esa potencia y ya me contará».

Veinte novelas y un libro de memorias con estructura novelística, *El pez en el agua*, donde alterna en vertiginoso ritmo episodios de su infancia y juventud con la aventura electoral que protagonizó a fines de los años 80, dan sobrada cuenta de lo señalado por Cercas. Una legión de críticos, entre los que sobresale por su perspicacia Efraín Kristal, ha analizado y desmenuzado ese asombroso conjunto narrativo. El Perú -con sus dramas y su sorprendente diversidad, que se va atando y transformando entre las rasgadas y las efervescencias de una dilatada historia- está en el centro de esa parte fundamental de su escritura, caracterizada por una soberbia destreza en el arte de narrar, hurgando sin tregua en la médula inflamada de lo humano. Pero no solo el Perú ha alimentado la combustión de una creatividad prodigiosamente dotada para elaborar ficciones, esa «verdad de las men-



Vargas Llosa en su estudio limeño

tiras», como él mismo prefiere designarlas. La guerra de Canudos, una tiranía dominicana, las desvanecidas ilusiones del gobernante guatemalteco Árbenz o del nacionalista irlandés Casement -que investigó también las atrocidades del Putumayo-, además de los respectivos tramos bordeleses y tahitianos en las peregrinaciones de su lejana pariente Flora Tristán y de Paul Gauguin, han adquirido nueva vida en el hechizo fabulador de su obra.

«Claro que tiene altibajos, como la de todo el mundo. Pero lo relevante es que, cuando Vargas Llosa está en su punto más bajo, es mejor que casi todos los demás novelistas cuando estamos en nuestro punto más alto» dice también Cercas en ese diálogo consigo mismo. Desde el punto de vista de quienes comparten su oficio, el novelista Vargas Llosa resulta apabullante. Solo un talento asombroso, unido a una férrea disciplina, puede permitirle a alguien construir una obra de tal magnitud y complejidad. Lo sorprendente es que no solo realizó a pulso ese esfuerzo narrativo. El «continente Vargas Llosa», como lo llama el poeta Carlos Germán Belli, suma en su geografía imaginaria otras cumbres y espesuras. Además de las incursiones por el relato corto y las obras teatrales -afición que

estrenó en su época de colegial-, Vargas Llosa, «el mejor crítico literario de nuestra lengua y un ensayista brillantísimo» según afirma también Cercas, ha publicado una decena de libros de ensayos sobre algunos de los escritores que más le han interesado, con cuantiosa información, rigurosos análisis y hallazgos indudables.

La obra de Vargas Llosa articulista suma a su vez gruesos volúmenes y da cuenta puntual de su continua inmersión en la lectura y la contemplación de un vasto presente que, en muchas ocasiones, lo ha tenido de testigo directo. El abordaje de estas miles de páginas, de prosa cautivante y persuasivos razonamientos y posicionamientos -reunidos inicialmente en los tres tomos de *Contra viento y marea* (1964-1988), puede ser solo cronológico o también temático, vía esta última tomada por el ensayista colombiano Carlos Granés como editor de *Sables y utopías* y, hace un par de años, de *El fuego de la imaginación. Libros, escenarios, pantallas y museos. Obra periodística I*, primero de una serie de volúmenes que proseguirá con la ardua tarea recopilatoria a su cargo. En esa ingente sucesión de textos, la mayoría de pareja extensión, brilla «un lector y un espectador apasionado y crítico», como dice Granés, e insurge con frecuencia el «escritor comprometido», ese ciudadano que no cesó de participar, con las armas de su oficio y una reconocida consistencia, en los debates sociales y políticos del momento, ganándose respetos, aprecio o hasta enconos, pero captando siempre la atención de su multitud de lectores.

«Nunca he dejado -escribió Vargas Llosa en su último artículo- de decir mi verdad, en la que hay un margen de error, a veces grande, y que puede ir evolucionando, incluso de manera drástica. Cuando he publicado compilaciones de artículos, como *Contra viento y marea*, donde se puede seguir mi trayectoria del socialismo al liberalismo en textos de hace muchos años, he querido que mis lectores asistan a través



Vargas Llosa, años 80

de esos artículos contradictorios y discrepantes entre sí a mi propio aprendizaje moral y político». El ciudadano, es evidente, ha expresado con honestidad sus puntos de vista, que no son ni podrían ser infalibles, pero que fueron formulados respondiendo a imperativos de conciencia y no a consideraciones subalternas, intereses agazapados o discretos temores. El escritor



Libros recientes. Derecha: caricatura de Fernando Vicente. *El País*, 17/12/2023

«eterno aguafiestas», según afirmó en un famoso discurso de 1967, cuando recibió el Premio Rómulo Gallegos- ha roto lanzas en memorables ocasiones contra posturas anquilosadas o supuestas «correcciones políticas», y el tiempo ha terminado dándole la razón en muchos temas, aunque a veces su entusiasmo por determinados personajes públicos haya terminado en decepción. Dos batallas especialmente encomiables en su larga trayectoria de libre pensador en las últimas seis décadas: su defensa intransigente de las libertades y los derechos humanos y su firme alegato en favor del sistema democrático.

Mirando ahora al Pacífico desde los ventanales de su estudio barranquino, Vargas Llosa acaso evoque también otros versos de ese mismo soneto de Quevedo, como los iniciales: «Retirado en la paz de estos desiertos / con pocos, pero doctos libros juntos». Mar y desierto son, como sabemos, paisajes exteriores que animan con su aparente infinitud los panoramas interiores. Allí se suelen agolpar, extender, sumergir o extraviar los recuerdos, acopiados de modo superlativo en vidas como la suya, largamente vividas y nutridas por incansables lecturas y muchas otras experiencias. El niño que nació en Arequipa, en 1936, pasó su infancia en Cochabamba y luego en Piura, vivió en Lima, se estableció de muy joven en París, radicó en Londres, Barcelona, Madrid, y anduvo por casi todos los confines del planeta, ha vuelto a observar el crepúsculo desde ese privilegiado observatorio, mientras el trajín de la urbe limeña bulle a sus espaldas. Entre tanto, en los anaqueles silenciosos de las bibliotecas que conservan los libros que escribió, en las palmas de quienes los sostienen y van agotando sus renglones, en las pantallas encendidas donde se clava la vista para continuar la travesía por sus páginas, y en los oídos atentos que escuchan sus palabras, se proyecta impasible la excepcional grandeza de nuestro tan leído, admirado y querido compatriota.



J. E. Eielson. Ceremonia ancestral III, 1986

EL QUIPUCAMAYOC EIELSON

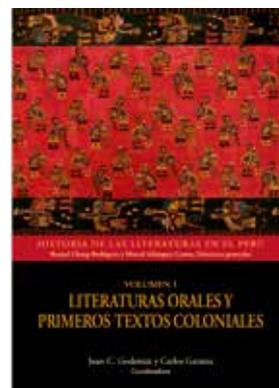
El centenario del nacimiento del notable poeta y artista plástico Jorge Eduardo Eielson (Lima, 1924-Milán, 2005) viene siendo objeto de diversas actividades conmemorativas. Una de ellas -cuya apertura coincidió, además, con la Feria de Arte ArcoMadrid 2024- es la exposición *Eielson quipucamayoc*, que, desde el 6 de marzo y hasta el próximo 25 de abril, presenta la galería *Travesía Cuatro*, ubicada en el glamoroso barrio de Chueca de la capital española.

La exposición es comisariada por el mexicano Patrick Charpenel, actual director del Museo del Barrio de Nueva York, quien ha sido asistido por Lucía Millet y Carla Guardiola Bravo, a cargo del proyecto de investigación. La muestra cuenta con el respaldo del *Centro Studi Jorge Eielson*, que anima en Florencia la escritora uruguaya y albacea del creador, Martha Canfield, y está organizada en tres núcleos principales: *Línea de 100 nudos*, donde se reúnen documentos y objetos claves para entender su trayectoria; *Chamanismo*, sobre su visión mítica de la civilización andina; y *El amor sublime*, que aborda la expresión más significativa de su vida sentimental. Algunos de sus célebres nudos, una serie de lienzos con su expresiva pintura minimalista y otras piezas importantes de su producción artística pueden ser aquí admirados y, en algunos casos, hasta adquiridos.

Jorge Eduardo Eielson, señala Charpenel en su texto curatorial, «fue un ser que exploró la creatividad y el conocimiento de una forma poco ortodoxa. Su interés por la cultura universal, por las expresiones artísticas de vanguardia, así como por los saberes ancestrales del Perú, le abrieron una perspectiva nueva. Por ello el exilio prolongado de su tierra natal responde a una doble búsqueda: a su deseo de acercarse y nutrirse de la producción artística “internacional” y, paralelamente, a la necesidad de jalar su inspiración de la cultura peruana {...}. Esta perspectiva múltiple le hizo tomar conciencia del mundo y la realidad desde su propia experiencia de exiliado y nómada; pero esto es solo una pequeña expresión de su versatilidad, ya que encontró en la poesía y el arte el último reducto de un *humanismo* casi extinto, de un humanismo que podía ser practicado en los márgenes del exhibicionismo moderno».

AGENDA HISTORIA DE LA LITERATURA PERUANA

La Academia Peruana de la Lengua presentó en Lima, el pasado miércoles 20 de marzo, los seis volúmenes de la *Historia de las literaturas en el Perú*, enciclopédico compendio que viene apareciendo desde 2017 y ha tenido como directores generales a dos conocidos estudiosos y críticos de nuestras letras: la



doctora Raquel Chang Rodríguez, profesora distinguida de la Universidad de Nueva York, y el ensayista y catedrático sanmarquino Marcel Velázquez. La obra, sin duda la más ambiciosa de cuantas se han hecho sobre el tema hasta el presente, ha convocado por áreas a destacados especialistas de diversas universidades del Perú y algunos otros países, que han escrito en total más de setentaicinco artículos alusivos. Los seis volúmenes han sido publicados gracias al esfuerzo conjunto de la Casa de la Literatura Peruana del Ministerio de Educación y el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En el acto de presentación, además de los representantes institucionales y los directores generales de la obra, participó el profesor Johnny Pacheco Quispe, quien viene cursando el doctorado en Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Los volúmenes pueden descargarse en el siguiente enlace:

<https://cutt.ly/xw2D6692>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe